

Domingo 14 del Tiempo ordinario Ciclo A (Mt. 11, 25-30) - 05.07.2026

No resulta fácil percibir el misterio de la vida abundante que nuestro Padre Madre Dios nos regala a todos desde siempre. No porque Dios quiera hacerse el difícil y requiera de nosotros superación de pruebas y cumplimiento de reglas, sino porque la lógica del reino nos exige mirar la realidad desde su revés. Perder para ganar, morir para vivir, soltar para encontrar; entrar en el dinamismo de la semilla pequeña que se hunde en la tierra para llegar a ser un árbol cobijador, de la levadura que se mezcla para fermentar la masa, de los que dan sin pedir a cambio. Y todo esto desde dentro de la vida cotidiana, de nuestras relaciones con sus alegrías y sus dificultades, de nuestros encuentros y nuestros duelos, nuestras alegrías y nuestros fracasos.

Para entrar en esta lógica tan distinta a lo que se nos propone desde la publicidad, el consumo, las ideas de felicidad individualista que postula el mercado, es necesario ser de los pequeños, de los que experimentan la vida como un don para compartir. Jesús lo irá descubriendo y constatando en sus encuentros con tantas y tantos marginados de su tiempo, que manifiestan una fe sencilla en el Dios de la vida, capaces de ofrecer su última moneda o sus únicos panes, que buscan curación humildemente con sólo tocar su manto, o confiando en que sólo bastará su palabra. Aquellos que se saben pecadores y piden humildemente compasión desde los últimos puestos del templo, o las que lo siguen de cerca agradecidas de encontrar lugar y dignidad a su lado.

Si miramos a nuestro alrededor, en medio de las voces que quieren convencernos, -desde fuera y desde dentro de nosotros mismos,- que no hay nada por hacer más que la resignación y el acatamiento, podemos ayudarnos a descubrir los gestos, las palabras, las decisiones que humanizan nuestra humanidad, motivos para unirnos a la alabanza gozosa de Jesús: "Te alabo Padre". No para vivir en una historia paralela, todo lo contrario. La gratitud y la gratuidad nos orientan mejor para ver todo aquello que da vida aunque parezca perder, tanta ternura y cuidado paciente que puede más que las dificultades, tantos modos de buscarle la vuelta a lo que nos desinstala y nos hace sufrir.

Que al celebrar en la comunidad la acción de gracias de Jesús, podamos abrirnos a su Espíritu capaz de limpiar nuestra mirada y animar nuestra libertad para sumarnos al movimiento de todas aquellas y aquellos que trabajan en complicidad con la justicia, la compasión y la paz, alumbrando nuestras noches con las lucecitas de su presencia.



Carina Furlotti